

LAS REDES DEL EXILIO. REPUBLICANAS ESPAÑOLAS EN ESTADOS UNIDOS Y LA GÉNESIS DEL TEJIDO SOCIAL DEMOCRÁTICO EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

Carmen de la Guardia Herrero

Universidad Autónoma de Madrid

carmen.guardia@uam.es

orcid id: <https://orcid.org/0000-0001-7142-401X>

Introducción

«A la España del futuro. A la España liberal», con esta frase se abrió el primer número de la revista *Ibérica por la Libertad*, en el año 1954, resumiendo la apuesta de parte del exilio republicano español en Estados Unidos, por un futuro liberal y democrático (no inmediato) para la España franquista.

El restablecimiento de la normalidad diplomática entre España y Estados Unidos, en 1953, fue algo doloroso para todos los exiliados y produjo un cambio de estrategia tanto del gobierno estadounidense como del exilio republicano español. La lucha para alcanzar la democracia ya se sabía que sería larga. Para muchos era necesario tender puentes entre el exilio y los demócratas del interior e impulsar el surgimiento de revistas, editoriales, publicaciones, seminarios y asociaciones que fueran tejiendo y apuntalando la emergencia de una sociedad civil en el interior capaz de transitar de manera pacífica hacia la democracia. Y en eso existió sinergia entre la diplomacia estadounidense y el grupo de exiliadas y

exiliados republicanos españoles en Estados Unidos.

Este esfuerzo compartido entre estadounidenses y españoles para apoyar el surgimiento de un régimen político democrático y liberal en España no era nuevo. Desde el último tercio del siglo XIX se fueron tejiendo redes educativas y sociales trasatlánticas que vincularon a progresistas estadounidenses, sobre todo mujeres, y krausistas españoles. Juntos impulsaron proyectos educativos, activaron becas y programas internacionales y crearon espacios de socialización que contribuyeron, con fuerza, a la emancipación de las mujeres españolas y, por tanto, a una mayor democratización.

En este artículo a través del examen del surgimiento de estas redes femeninas tejidas entre españolas y estadounidenses, en el último tercio del siglo XIX y los primeros treinta años del siglo XX, queremos explorar la eficacia de estas conexiones tanto en la llegada de «emigrados» republicanos hacia Estados Unidos, como en la creación por parte de exiliadas de publicaciones y organizaciones a

veces feministas en el primer franquismo, contribuyendo a la emergencia de una sociedad civil liberal y democrática. Tanto para el exilio republicano en Estados Unidos, como para el gobierno estadounidense, solo con el surgimiento de una sociedad civil activa, vigorosa y centrada, se podría transitar desde la dictadura hacia la democracia de una manera pacífica. Hacia esa España del futuro que Victoria Kent reclamaba con esperanza desde 1954.

Tejiendo redes. Las asociaciones reformistas progresistas estadounidenses en España

Los trabajos centrados en el estudio de las redes sociales, en la agencia de sus miembros y en la efectividad de sus acciones son cada vez más habituales, aunque la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos hace necesaria una mayor precisión. Cuando en este texto utilizamos el término red, lo hacemos siguiendo la definición, abierta pero precisa, acuñada por José María Imizcoz y Lara Arroyo según la cual la red social se conforma por: «Un conjunto de conexiones entre actores relacionados, de un modo u otro, a través de interacciones efectivas que se producen en un momento dado». Nos interesa, como a ellos, la exploración de la emergencia de ese conjunto de interacciones entre individuos, en nuestro caso entre mujeres, que dan forma a la red. Sin embargo, en el presente texto, no queremos detenernos en su morfología. Lo que queremos es explorar la agencia de los miembros de la red y su utilidad en los cambios educativos, sociales y políticos, que queremos analizar.¹ Además, señalamos que esta es una red transnacional y como señalan Keck y Sikkink: «Incluye a aquellos actores que trabajan trascendiendo las fronteras nacionales en un asunto... unidos por valores compartidos, un discurso común e intercambios densos de información».²

Antes de atravesar el Atlántico, estos vínculos femeninos se formaron en Estados Unidos. Los primeros nexos entre mujeres estadounidenses se produjeron al compartir muchas la creencia de la necesidad de que las mujeres accedieran a la educación como una premisa necesaria para disfrutar de una ciudadanía plena. Estas conexiones tuvieron, además, un locus concreto: los estados de Nueva Inglaterra y el vecino estado de Nueva York en donde surgieron los movimientos que demandaban un sistema de educación universal. Allí, mujeres educadas lucharon primero para la creación de centros de educación superior para mujeres. Después, los *colleges* se asociaron entre sí para extender la educación de las mujeres a otros estados de la unión y a otras naciones. La primera asociación de *colleges* femeninos se denominó las Siete Hermanas. Creada en 1926, incluía a Mount Holyoke (1837), Vassar College (1865), Bryn Mawr College (1885), Smith College (1875), Radcliffe College (1879), Wellesley College (1875) y Barnard College (1889).³

Las graduadas de las Siete Hermanas participaron en el movimiento progresista que fue una corriente cultural y social que pretendía la regeneración moral y política de la nación estadounidense. Era una opción centrada y anti-radical. En realidad, como ocurrió en muchas naciones europeas, los progresistas consideraban que la regeneración era la única manera de fortalecer los valores democráticos y evitar las convulsiones y «desórdenes» que los partidos de clase estaban protagonizando en las primeras décadas del siglo XX. Miembros, antes de crear su propio partido en 1912, de los grupos más centrados, de los dos grandes partidos históricos, el demócrata y el republicano, insistían en la necesidad de una sociedad civil vigorosa, liberal, reformista y democrática, como freno a los discursos

revolucionarios del anarquismo, socialismo y más tarde del comunismo.⁴

El progresismo, y esa era una novedad, era también internacionalista. La amenaza radical no era nacional y la respuesta debía ser transnacional. Fueron los progresistas los que protagonizaron la segunda ola de movilizaciones sociales en Estados Unidos cuya intención era la de llenar de significado la reciente consecución de los derechos civiles de las mujeres, de los afrodescendientes y de las diferentes olas de inmigrantes.⁵ También lucharon por la consecución de derechos sociales. Era necesario crear unas condiciones de vida «dignas» para evitar el radicalismo de la clase obrera. Las asociaciones vinculadas al progresismo trascendieron las fronteras nacionales. Tejieron redes entre activistas afines que compartían ese deseo regenerador, esa posición centrada, y esa defensa, una vez reformado, del régimen político liberal y democrático. Tenían asimismo un fuerte compromiso social reformista y valores éticos que garantizaran, según ellos, una justa aplicación de las leyes del mercado. En ese activismo transnacional, las organizaciones femeninas fueron abundantes y supieron calar con fuerza en las naciones del sur de Europa. Su discurso y su activismo había encontrado en la carencia educativa de las mujeres españolas un espacio que ocupar y una inmensa simpatía por parte de los activistas comprometidos con la reforma de la educación española. Muchas mujeres estadounidenses, vinculadas al progresismo, conocían bien España y la situación educativa de las españolas.

En 1871, la misionera de la *American Board of Commissioners for Foreign Missions*, ABCFM, y también de su sección femenina, la *Women's Board of Missions*, WBM, Alice Gordon Gulick, graduada en Mount Holyoke, se instaló, junto a su marido, el misionero William Gulick, en

Santander, abriendo una escuela misionera y desde 1877 un internado para mujeres en su casa. Estas organizaciones misioneras evangélicas, la ABCFM y la WBM, fueron pioneras en abrir misiones en territorios de interés político, estratégico o económico para Estados Unidos.⁶ En el caso de España solo pudieron arribar tras la promulgación de la Constitución de 1869 que establecía por primera vez la libertad de cultos.⁷

Miembros de las diferentes asociaciones progresistas de mujeres, a las que la Alice Gulick estaba vinculada, visitaron España, y entraron en contacto con los reformadores sociales españoles. No era algo nuevo. Como señala el historiador Daniel T. Rodgers, desde la última década del siglo XIX y hasta el final de la presidencia de Woodrow Wilson, en 1921, fueron años en donde las relaciones entre las naciones europeas y Estados Unidos estaban atravesadas por un fuerte sentido de reforma social.⁸

Así, por ejemplo, Jane Addams, que había creado una de las organizaciones progresistas más eficaces que rivalizaba con fuerza con las obras sociales del activo movimiento obrero de Chicago, el de las *Settlement Houses*, visitó a la Señora Gulick en San Sebastián. La finalidad del movimiento de Jane Addams era la de paliar la grave situación de las clases trabajadoras a través de la fundación de «casas» en barrios obreros con dispensarios médicos, guarderías, escuelas de adultos, cocinas, baños de uso común, y centros de reunión. Su Hull House de Chicago fue un ejemplo a seguir por todos los reformistas.⁹ También líderes del *Woman's Christian Temperance Union*, WCTU, como la propia hermana de Alice Gordon Gulick, Anna Adams Gordon, que presidió la organización entre 1911 y 1925, visitaron a Alice en varias ocasiones entrando en contacto con la realidad española. La WCTU, una

asociación transnacional, que luchaba contra el consumo del alcohol, relacionándolo siempre con la violencia de género, apoyó medidas sociales y radicales del movimiento progresista en Estados Unidos, entre otras la concesión del voto a las mujeres.¹⁰ Muchas de las activistas, que como la propia Alice Gordon Gulick, pertenecieron, a la *Association of Collegiate Alumnae* (ACA) creada en 1882 con el doble objetivo de impulsar la educación superior de las mujeres y de aumentar las posibilidades profesionales de las universitarias estadounidenses, como Alice Freeman Palmer, también estuvieron en España. La ACA, en 1921, integró a otras asociaciones de mujeres, y se transformó en la *American Association of University Women* (AAUW). También la ACA participó, en 1919, en la creación de la *International Federation of University Women*, IFUW, un movimiento al que ya se vincularon de forma activa españolas institucionistas.¹¹

La propia empresa educativa de los Gulick en España tenía una clara filiación progresista, y tuvo el mérito de poner en contacto a los progresistas estadounidenses y sus proyectos, con los krausistas españoles y, después, con los institucionistas. Tras su experiencia santanderina, que no fue fácil, los Gulick optaron por mudarse a la más cosmopolita y mejor comunicada ciudad de San Sebastián, en 1881, donde, además de la escuela misionera protestante, crearon el innovador Colegio Norteamericano para mujeres. Fue allí donde entraron en contacto con el Krausismo español. Los Innerarity –James Innerarity y Sarah Gillespie– eran amigos de unos y de otros. La primera mujer de Gumersindo de Azcárate, Emilia Innerarity, había sido compañera de Alice Gulick en Boston. Emilia murió prematuramente, en 1868. Pero los contactos, tanto por parte de Alice Gordon Gulick, como de Gumersindo de Azcárate, nunca cesaron. James y Sarah In-

nerarity fueron anfitriones de krausistas y de misioneros protestantes vinculados al progresismo, durante años, en su casa de Hendaya.¹²

Tras muchas gestiones burocráticas en Madrid con las autoridades locales y nacionales, en donde mediaron Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, dieciséis alumnas del Colegio Norteamericano pasaron con éxito los exámenes de bachillerato que eran públicos y orales en el Instituto de San Sebastián en 1891.¹⁴ Durante los ocho años siguientes las alumnas del colegio continuaron presentándose y los resultados fueron excelentes.¹⁵ Una vez que la señora Gulick conoció que con el bachillerato las mujeres podían cursar estudios universitarios, en 1895, matriculó a dos estudiantes en la sección de Filosofía de la Universidad de Madrid. Es la propia señora Gulick quién reconoció que fue una empresa difícil pero, de nuevo, sus contactos con los institucionistas le ayudaron. «Debemos agradecer toda su ayuda a los profesores de la Universidad, sobre todo, al señor Azcárate, señor Salmerón, al señor Sánchez y Moguel y al señor Juste», escribía Gulick, en 1901, «Porque fueron cordiales y generosos en su ayuda y en darnos consejos cuando teníamos dificultades», concluía. En 1897 Esther Alonso y Juliana del Campo recibieron el grado de Licenciadas en Filosofía y Letras. En 1900 otras dos estudiantes se licenciaron en Farmacia.¹⁶

Estos éxitos educativos y el apoyo constante de institucionistas y de reformadores progresistas estadounidenses, llevaron a la señora Gulick a acariciar un proyecto educativo mucho más ambicioso. Crear un centro de educación universitaria para mujeres en España, inspirado en Mount Holyoke.¹⁷ Y para ello esta reformadora progresista activó las redes a ambos lados del atlántico viajando en numerosas ocasiones hacia Estados Unidos.¹⁸ Con el apoyo de gran parte del progresismo

estadounidense, y para esquivar el complejo sistema educativo español creó, en 1892, el *International Institute Corporation* en Boston. La nueva entidad estaba integrada por presidentes de las grandes universidades estadounidenses femeninas y masculinas –Harvard, Columbia, Wellesley y Smith, entre otras–, por el gobernador del estado de Massachusetts, y por reformadoras sociales, todos ellos progresistas. Su función era recaudar fondos y gobernar los colegios y otros proyectos educativos que Alice Gordon Gulick crease en España, adscribiéndolas a la *Commonwealth* de Massachusetts. La primera medida que tomó el Comité de Boston fue denominar al antiguo Colegio Norteamericano de San Sebastián *International Institute for Girls in Spain*, IIGS.¹⁹ Así imprimía el sello del internacionalismo propio del movimiento progresista.

La guerra hispano-estadounidense de 1898 fue la razón del traslado IIGS desde San Sebastián a Biarritz en donde siguió funcionando con éxito hasta 1903. Curiosamente el enfrentamiento bélico entre España y Estados Unidos dio un gran impulso a los proyectos educativos de Alice Gordon Gulick. La representación del atraso y hasta de la crueldad de la vieja y católica España que llenó los rotativos de los magnates de la prensa amarilla, William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, de alguna manera, extendió la idea en Estados Unidos de la necesidad de apoyar proyectos modernizadores en España. Además, la Guerra tuvo otra consecuencia. La señora Gulick fue requerida por la Secretaría de Estado estadounidense para ayudar a los prisioneros españoles de la Guerra de 1898 y facilitar su repatriación. Ayudó a los marineros y soldados rasos o de menor graduación recluidos en improvisados campamentos en Camp Long, en la isla de Seavy. Allí iban todas las mañanas en Ferry la Señora Gulick y su

hija Grace para actuar de traductoras, entre médicos y enfermos, llevar cartas de consuelo y otras ayudas que recibían desde España, y de los reformadores sociales estadounidenses.²⁰

Y esta fue la primera colaboración entre Alice Gulick y su gobierno. Poco después, el secretario de Educación de Estados Unidos contaba con Alice Gordon Gulick como organizadora de los cursos para maestros cubanos organizados por la Universidad de Harvard.²¹

Esta puesta en marcha de la diplomacia cultural, entrelazando y comprometiendo a las organizaciones educativas estadounidenses nacionales y transnacionales con los intereses gubernamentales, iniciada durante la presidencia de William McKinley (1897-1901) e impulsada durante la presidencia progresista de Theodor Roosevelt (1901-1909) fue, desde entonces, una práctica habitual y ha levantado el interés de muchos investigadores.²²

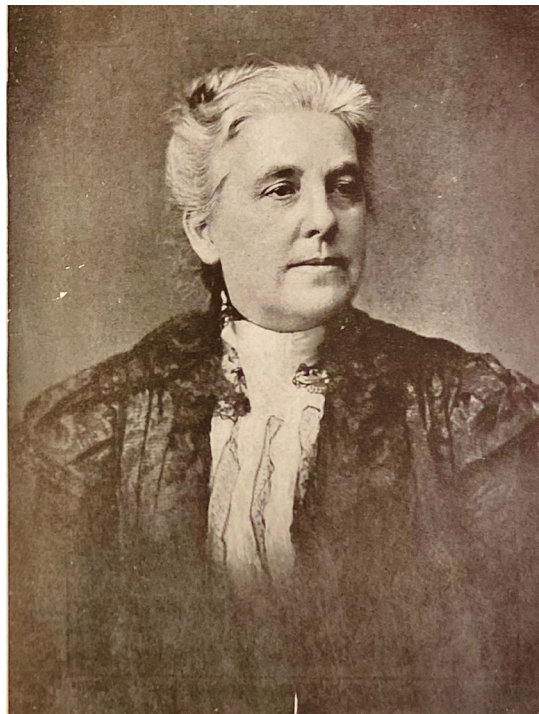
Más interesante, y menos explorado, es la nueva certeza, por parte del ejecutivo estadounidense, de la importancia que podían tener las mujeres y sus asociaciones y universidades en los proyectos para conseguir diferentes objetivos gubernamentales. De alguna manera, los discursos del feminismo progresista centrados en el papel de las mujeres y de lo tradicionalmente considerado como femenino, en la regeneración nacional había calado en las políticas internas y también internacionales de Estados Unidos. Y desde entonces existieron proyectos específicos financiados con dinero público para las mujeres tanto en Estados Unidos como en las diferentes naciones que por razones políticas, económicas y culturales centraron el interés del gobierno federal estadounidense. Y España desde entonces no fue una excepción.

El prestigio alcanzado por la señora Gulick tanto como mediadora entre España y Estados

Unidos, ayudando a los prisioneros de guerra españoles, como por su labor como pedagoga de maestros cubanos en Harvard, fue la señal de que el proyecto de crear un Mount Holyoke en España era factible. Tenía los apoyos para conseguir más fondos y sortear la complejidad burocrática española. Cada vez más arropada y aconsejada por los institucionalistas españoles –Gumersindo de Azcárate se transformó en su asesor legal– Alice Gulick consideró que el lugar adecuado para fundar su *college* femenino era Madrid, sede de la mayor universidad española, la Universidad Central. Y para ella, además, era importante que estuviera cerca de las empresas educativas institucionalistas. Así en 1901 la Corporación del Instituto Internacional compró un terreno y un edificio, situado en la madrileña calle Fortuny. En 1902 se compró un segundo solar en la calle Miguel Ángel y, poco después, un tercer solar, más pequeño, en la de Rafael Calvo.²³ La idea era la reforma de un edificio existente y la construcción de uno nuevo, que se asemejase a Mount Holyoke, y tuviese una organización del espacio que permitiera la puesta en marcha de sus innovadores métodos educativos.

Aprovechando su prestigio en Estados Unidos, la señora Gulick creó una segunda asociación, *The International Institute League*, exclusivamente femenina, con fuerte presencia de las activistas progresistas tanto de la WCTU como de la ACA, muchas de ellas además presidentas y profesoras de los *colleges* de mujeres, cuyo cometido era impulsar la construcción del Mount Holyoke español.²⁴

Cuando en 1903, Alice Gordon Gulick, tras participar en la Convención de la *World's Christian Temperance Union*, en Suiza, se encontró mal, sus familiares la trasladaron a Londres para ingresarla en un centro de reposo para enfermos de tuberculosis. Pero era tar-



Alice Gordon Gulick (1847-1903) fundadora del *International Institute for Girls in Spain*

de. Alice Gordon Gulick falleció en St. Gary's Hospital de Londres el 14 de septiembre de 1903.²⁵ Fue enterrada, como era su deseo, en el Cementerio Civil de Madrid.

De la eficacia de las redes, que la señora Gulick impulsó, nos habla el que sus proyectos siguieron adelante. Las reformadoras sociales integrantes de la Liga el Instituto Internacional no cejaron hasta ver construido, el entonces denominado Alice Gordon Gulick Memorial Hall en el solar de la calle Miguel Ángel. En 1903 se trasladaban, desde Biarritz a Madrid, las empresas fundadas por la señora Gulick.²⁶

El institucionalismo en Estados Unidos. Hacia un nuevo hispanismo

Si Alice Gordon Gulick había conectado a progresistas estadounidenses y a institucionalis-

tas en España, ahora serían los institucionistas los que comenzaron a ser conocidos en Estados Unidos entre los círculos progresistas académicos y gubernamentales afines a la señora Gulick.

Fue, además, de nuevo una mujer, en este caso la directora del Instituto Internacional de Madrid, desde 1911, Susan Dickinson Huntington, quién impulsó la labor del institucionismo en Estados Unidos. El momento político y social era propicio.

Susan D. Huntington se había educado en Wellesley College. La experiencia como profesora del colegio abierto por la señora Gulick, en San Sebastián, desde 1895 a 1898, le marcó para siempre contactándola con la lengua y la cultura españolas y orientando su futuro hacia el hispanismo. Se transformó, además, en una excelente pedagoga, especializada en la educación de las mujeres en lengua española. Estos dos atributos no pasaron desapercibidos para el gobierno estadounidense que pensó en ella para colaborar con Alice Gordon Gulick de nuevo, esta vez en el curso de verano para maestros cubanos, organizado en la Universidad de Harvard. Después, ya en solitario, fue una de las primeras profesoras estadounidenses en enseñar en la Escuela Normal de Puerto Rico y en la Universidad de Puerto Rico, inaugurada en 1903 por el gobierno estadounidense. Cuando aceptó la oferta del Comité de Boston, Susan D. Huntington ocupaba el puesto de Decana de Mujeres de la sección de pedagogía de la Universidad de Puerto Rico.²⁷ Y puso todo su buen hacer en impulsar al Instituto Internacional en Madrid, pero también en reforzar los contactos con los institucionistas a los que ya conocía desde sus años de profesora con la señora Gulick en San Sebastián.

En 1912 la primera noticia sobre la Institución Libre de Enseñanza y también sobre

la Junta de Ampliación de Estudios creada en 1907 en España, llegaba al público general estadounidense. Susan D. Huntington, publicó un artículo titulado: «A Spanish Renaissance», describiendo con entusiasmo los logros de la JAE y de la ILE. Lo hacía en un periódico, el *Boston Evening Transcript*, que había informado otras veces sobre los avances del Instituto Internacional. De las cosas más destacables para el futuro de las redes transatlánticas de mujeres y sus logros, son los datos relativos a los proyectos de internacionalización. Así doña Susana escribía sobre las pensiones de estudios en el extranjero de la JAE, de la Residencia de Estudiantes y de sus actividades. Al final del artículo, Susan D. Huntington, recordó que: «El regalo de Estados Unidos a España», que es como denominó en el texto al Instituto Internacional, «ha sido calurosamente recibido por esos líderes de la educación».²⁸

También los informes anuales de esos años, que se publicaban como *Notes and News*, del Comité de Boston, y se leían por todos los amigos del Instituto Internacional, se referían a ese tejido denso que se estaba formando entre el Instituto, los intelectuales y profesores españoles: «Rafael Altamira, José Ortega y Gasset, Manuel Gómez Moreno, Adolfo Bonilla y Juan Ramón Jiménez impartieron conferencias», en el *Paraninfo*. En los informes también se hablaba de las nuevas profesoras del IIGS vinculadas al institucionismo. María de Maeztu comenzó como profesora, en 1914.²⁹ María Goyri, Amparo Cebrián y Carmen Madinabeitia también enseñaron en el Instituto.³⁰ Además se publicaron los nombres de las estudiantes del IIGS y muchas estaban relacionadas con los institucionistas. Fueron alumnas del Instituto Lucila Posada, hija de Adolfo Posada; María Teresa García, sobrina de Sorolla; las tres nietas de Concepción Arenal; las hermanas Corujedo; María Azcárate; las herma-

nas Gancedo; Catalina Tirado o Mariana Castillejo.³¹

Esta estrecha colaboración se formalizó con la firma de diferentes acuerdos. Como nos recordaba Raquel Vázquez Ramil, la colaboración sistemática entre el Instituto y la JAE comenzó en 1912 al considerar las partes que el mejor lugar para alojar a las estudiantes que vinieran a los cursos de verano del Centro de Estudios Históricos era el Instituto Internacional. Y así lo acordaron por escrito.³² Pero la colaboración se intensificó. Los objetivos de la nueva institución, creada por la JAE en 1915, la Residencia de Señoritas, eran similares a los del *International Institute for Girls in Spain*. La Residencia estaba, además, dirigida por la profesora del Instituto Internacional, María de Maeztu. Estas dos instituciones dedicadas a impulsar la educación de las mujeres españolas llegaron a ser muy similares. «He recibido una carta de José Castillejo», escribía la progresista, Catherine Lee Bates, «En donde me explica lo que quieren hacer en la nueva Residencia de Señoritas y cuenta lo importante que ha sido el Instituto Internacional como inspiración y como esta tiene el asesoramiento y la ayuda continua de la señorita Huntington».³³

Pero hubo otros factores que hicieron que el momento para lanzar la labor del institucionismo en Estados Unidos fuera el adecuado. La llegada del demócrata y progresista Woodrow Wilson en 1913, a la presidencia de Estados Unidos supuso un empuje para las relaciones entre los movimientos sociales reformistas y los intereses gubernamentales estadounidenses. Esas conexiones entre el gobierno y la sociedad civil, las habíamos visto ya en la petición realizada a activistas progresistas como Gulick o Huntington, expertas en la lengua y cultura españolas, para trabajar en el diseño y la puesta en práctica de políticas educativas

que favoreciesen los intereses imperialistas estadounidenses. Teniendo en cuenta el deseo de impulsar todavía más la presencia de Estados Unidos en la América insular y del sur, el español se transformó en una lengua importante para los intereses políticos estadounidenses. Era el momento en que las redes tejidas entre educadores españoles y estadounidenses ofreciesen resultados.

Además, también en España el institucionismo dejó de ser un movimiento minoritario y se trenzó, como afirmaba Manuel Tuñón de Lara, en 1974, con los intereses del gobierno. «El institucionismo vivirá, desde que comience el siglo XX, en simbiosis permanente con una multiplicidad de corrientes intelectuales y su acción se manifestará principalmente a través de una labor de “impregnación” que van a realizar entidades para-institucionistas, pero que al mismo tiempo emergen del Estado», afirmaba Tuñón de Lara y pasaba a enumerarlas: «El Museo Pedagógico, la extensión universitaria de la Universidad de Oviedo, el Instituto de Reformas Sociales, la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes y sus diversos institutos científicos y, por último, el Instituto-Escuela».³⁴

Pero para que las conexiones tejidas sobre todo por mujeres estadounidenses y españolas fueran eficaces eran necesarias más sinergias. De alguna manera las posiciones políticas del institucionismo y su interés por una regeneración moral de la vida política y cultural, eran afines a las del movimiento progresista estadounidense. Es Elías Díaz quien afirmaba que la visión política de los institucionistas, aunque diversa, estuvo muy próximas a la de los progresistas estadounidenses entonces en el poder. «En lo que se refiera a su pensamiento político, concorde con su filosofía general, el krausismo español se ha manifestado siempre, como coherentemente liberal.

No liberal individualista sino, como afirman explícitamente sus protagonistas, liberal organicista». Elías Díaz, además, afirmaba que el organicismo institucionista: «Ve la sociedad, el grupo social, compuesto por asociaciones intermedias plurales [...] También se incluiría ahí la acción de los movimientos sociales que articulan pluralmente en nuestro tiempo el crecimiento de la sociedad civil», concluía.³⁵ Estos reformadores sociales progresistas unos, e institucionistas otros, apoyados por organismos impulsados en origen por la sociedad civil pero pronto con fuerte sostén gubernamental, al entrar Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, en 1917, estaban ya trabajando en estrecha colaboración.

En 1916, estaba Federico de Onís, catedrático de literatura de la Universidad de Salamanca y activo colaborador del Centro de Estudios Históricos, en la Universidad de Columbia, pensionado por la JAE, para participar a petición de su rector, Nicholas Murray Butler, en la organización de los estudios graduados de lengua y cultura española dentro del Departamento de Lenguas Romances.³⁶ Butler, miembro del Comité de Boston y conocedor del hispanismo y sus redes, pidió consejo al hispanista y fundador de la *Hispanic Society* en Nueva York, Archer M. Huntington, sobre quién podría ser el profesor más indicado. Huntington consultó al director del Centro de Estudios Históricos, Ramón Menéndez Pidal, quién optó por su colaborador en el Centro y antiguo director de la Residencia de Estudiantes, Federico de Onís. Muy poco después le llegaba a Onís la invitación formal del presidente Butler.³⁷ Columbia, además, se estaba acercando a los intereses gubernamentales. Butler fue un gran colaborador del gobierno estadounidense recibiendo, para la expansión de la enseñanza del español, ayudas gubernamentales. Butler fue presidente del

Carnegie Endowment for International Peace y fundador, en 1919, junto al antiguo secretario de Estado, Elihu Root, y el politólogo Stephen Duggan, del *Institute of International Education*, que tanto ayudó a los exiliados españoles.³⁸ Además, era un convencido internacionalista, y recibió por ello el Premio Nobel de la Paz en 1931.

Federico de Onís desarrolló con mucho éxito la tarea encomendada por la Universidad de Columbia y la JAE. Contó para ello con profesores españoles vinculados a las empresas institucionistas. Primero, como profesores invitados, recordemos la presencia de Fernando de los Ríos, Ramón Menéndez Pidal o Tomás Navarro Tomás y, después, como profesores permanentes una vez que se exiliaron en Estados Unidos.

Por otro lado, desde Nueva York, Federico de Onís no dejó de colaborar con el Centro de Estudios Históricos como mostró la publicación de la *Antología de poesía española e hispanoamericana* editada por dicha institución, en 1934. En ella Onís ya demuestra un interés compartido con Butler y con el gobierno de Estados Unidos, de unificar al mundo de lengua española dándole mayor presencia a autores y corrientes hispanoamericanas. En este deseo de expansión de los estudios hispánicos hay que insertar la creación en 1921 del Instituto de las Españas que pretendía encauzar las relaciones triangulares entre España, Hispanoamérica y Estados Unidos.³⁹

Del mismo modo y vinculada a esa concepción que Onís compartía con el gobierno de Estados Unidos, de las posibilidades de la mediación española en las relaciones entre Estados Unidos y la América de lengua española, se debe analizar la llegada de Onís a Puerto Rico en 1926 invitado por el rector de la Universidad de Puerto Rico Thomas E. Benner.

Recordemos que ese triángulo cuyos ángulos fueron España, Estados Unidos y Puerto Rico o Cuba ya había aparecido con el trabajo en Cuba de Alice Gulick y de Susan D. Huntington en la Universidad de Puerto Rico.⁴⁰

Pero, además de Federico de Onís, otra hispanista de prestigio estaba ya en Estados Unidos, antes de la entrada en la Gran Guerra de Estados Unidos, colaborando estrechamente con las instituciones españolas y las estadounidenses. Carolina Marcial Dorado, antigua estudiante de la señora Gulick en el Instituto Internacional, viajó por primera vez a Estados Unidos, en 1905, invitada por la *Liga del International Institute* para recaudar fondos para la construcción del Instituto Internacional en Madrid, y pronunció conferencias en los *colleges* de las Siete Hermanas. Becada por Wellesley College, en 1911, realizó una carrera brillante. En 1917, enseñó como profesora ayudante en la Universidad de Puerto Rico, de allí pasó, en 1918, a Bryn Mawr de nuevo como instructora de español, y después a Barnard College, en donde influyó para la llegada de profesoras españolas. Primero compañeras del *International Institute for Girls* como Caridad Rodríguez y, después, residentes en la Residencia de Señoritas como Amelia Agostini. Pero, además, logró que el *college* invitase a profesoras visitantes, como la directora de la Residencia de Señoritas, María de Maeztu.⁴¹

Mientras esta presencia de españoles en Estados Unidos, vinculada a los círculos reformadores crecía, también en Madrid lo hacía la presencia de progresistas estadounidenses. Y además este proceso ocurrió cuando el Comité de Boston abandonó la gestión directa de algunos de sus proyectos. Efectivamente al involucrarse Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, en 1917, se hizo muy difícil la llegada de profesoras del otro lado del at-

lántico, y la necesaria recaudación de fondos de la sociedad civil estadounidense para la supervivencia del IIGS.⁴² La JAE y el Comité de Boston optaron por incrementar las relaciones entre las dos instituciones. Así, el Comité de Boston arrendó, el 4 de enero de 1917, a la Junta los edificios que tenían en Madrid, con la condición de que fueran dedicados a mejorar, como siempre se había hecho, la educación de las mujeres españolas y que le permitieran al Comité de Boston participar en las empresas de la Junta.⁴³ Primero la colaboración fue con la Residencia de Señoritas y con el Instituto Escuela (algo que de alguna manera violentaba la parte del acuerdo de dedicar el espacio solo a la educación de las mujeres) y después, desde 1928, cuando el Instituto Escuela se trasladó, solo con la Residencia de Señoritas. Según los acuerdos, las «americanas» se encargaron del departamento de inglés, de las actividades deportivas, del internado y también de la sección especial de Química. Además, gracias al esfuerzo constante de la profesora de Vassar, Louise Foster, se financió por el Comité de Boston, siendo autorizado por la Universidad Central, la construcción del laboratorio de Química y Física, llamado laboratorio Foster, muy bien equipado y situado en los jardines de la Residencia de Señoritas.⁴⁴ Estas actividades ofertadas, impartidas y financiadas por el Instituto Internacional, las dirigieron profesoras de los *colleges* femeninos. Normalmente eran, además, hispanistas, que por turno pasaban un año en residencia como directoras del grupo de profesoras. Así vinieron de Smith College, Caroline Bourland, Louisa Cheever y Mary Louise Foster; de Vassar Edith Fahnestock. Desde otras universidades llegaron Helen Philips (Columbia University) y May Gardiner (University of Kansas).

Estos contactos impulsaron las visitas de institucionistas a los departamentos de español

estadounidenses. Allí viajaron: «Enviados por el gobierno español y a sugerencia de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas [...] con la misión de promover el intercambio de profesores y estudiantes graduados entre las dos naciones el secretario de la Junta, José Castillejo y la directora de la Residencia de Señoritas María de Maeztu», en 1919.⁴⁵ Y lograron frutos. Castillejo y Maeztu tuvieron reuniones y visitas separadas, pero coincidieron en la reunión que para ellos era fundamental: la que tuvieron con el Comité de Boston. Allí se renovaron acuerdos y contratos entre las dos instituciones. También firmaron el primer acuerdo de la JAE en Estados Unidos, que fue con Smith College. Ese acuerdo supuso un intercambio de estudiantes entre Smith College y la Residencia de Señoritas. Más tarde, en 1930, Smith vinculó el *Junior Year Abroad*, de sus estudiantes a la Residencia de Señoritas.

Castillejo publicó en Estados Unidos, en la revista *Hispania*, un artículo «Relaciones intelectuales entre España y Estados Unidos. Planes propuestos por la Junta de Ampliación de Estudios».⁴⁶ Maeztu visitó otras dos veces, en 1923 y en 1927, los *colleges* de mujeres y universidades amigas del Instituto Internacional impulsando las relaciones culturales hispano-estadounidenses. En 1923 se alojó en casa de su amiga Susan Huntington en Brooklyn. Viajaron juntas y participaron en el encuentro de la *American Association of University Women* en Portland. Aunque lo más importante de ese viaje fue que María se reunió con el Comité de Boston con el objetivo de comprar la casa madre del IIGS, la de Fortuny 53, por una cantidad simbólica, pero con el compromiso de que el edificio siempre se dedicaría a la educación de las mujeres. La propuesta fue aceptada, convirtiéndose en un auténtico triunfo para la Residencia de Señoritas. Sin

embargo, no logró comprar el magnífico edificio de Miguel Ángel 8.⁴⁷

No obstante, hubo otros acuerdos vinculados a las conexiones previas entre institucionistas y el Instituto Internacional. Así existieron intercambios de estudiantes españolas y estadounidenses con las otras Siete Hermanas, concedidos por la JAE y con financiación estadounidense y española. En 1921 se creó un comité para mejorar el proceso de selección de las candidatas españolas, vinculado a la JAE. Formaron parte del mismo Zenobia Camprubí, María de Maeztu, Trinidad Arroyo y José Castillejo siendo presidido por María Goyri.⁴⁸

La fuerte movilidad de profesoras y estudiantes a ambos lados del Atlántico tuvo otras consecuencias. Los espacios feministas españoles se vincularon a las del feminismo transnacional casi siempre de la mano de Estados Unidos. Desde 1920, las estudiantes de la Residencia de Señoritas celebraban reuniones del *Women's Club*, en la biblioteca de Miguel Ángel 8. Del Club, que se reunía en el cuarto de estar de Fortuny 53, surgió, en 1920, la Juventud Universitaria Femenina, JUF, dirigida por María de Maeztu y a la que se unieron muchas de las modernas de Madrid como Victoria Kent, Matilde Huici, Rosario Lacy, Clara Campoamor, entre otras. La JUF tenía la voluntad de ayudar en su trayecto e impulsar el futuro de las mujeres universitarias.⁴⁹

La JUF, además, representada en Londres por María de Maeztu, participó en la creación de una nueva asociación de mujeres universitarias muy influidas, tras la Primera Guerra Mundial, por el pacifismo. Allí también estaban las representantes de la ACA. Entre todas, en 1920 impulsaron en Londres la creación de la *International Federation of University Women*, IFUW. Pero la JUF fue mucho más allá. Parti-

ció en muchos de los Congresos Internacionales organizados por la IFUW. Al de Praga, de 1921 acudió como representante Victoria Kent.⁵⁰ Para impulsar el feminismo español, y desde la Residencia de Señoritas, la JUF organizó la reunión anual de la *International Federation of University Women* en febrero de 1928.⁵¹

También en el Paraninfo de Miguel Ángel 8, se creó, en el año 1926, el Lyceum Club de mujeres españolas vinculado a la asociación de liceos que se había creado en Inglaterra en 1905, presidido por María de Maeztu. Las vicepresidentas fueron Victoria Kent e Isabel Oyarzábal. La secretaria fue Zenobia Camprubí y la vicesecretaria la profesora del *International Institute for Girls in Spain* y su directora durante los años 1925-1927, Helen Phipps. Desde su fundación y hasta el estallido de la Guerra Civil la actividad del Lyceum fue imparable y en sus encuentros no solo participaron las modernas españolas sino «las americanas» que trabajaban en el IIGS.⁵²

Exiliados en Estados Unidos

Con la fuerza de las redes transatlánticas es lógico que, en Estados Unidos, las Siete Hermanas, y las otras universidades que participaban en el Comité de Boston, así como las asociaciones feministas, se movilizaran para ayudar a «sus amigos» republicanos, que tanto estaban aportando ya al hispanismo estadounidense.

Desde poco después de la sublevación del 18 de julio de 1936 y hasta el final de la guerra civil, la labor en Madrid del IIGS, se paralizó y fue el gobierno de Estados Unidos, a través de su embajada, quién protegió al edificio de Miguel Ángel, 8, izando la bandera estadounidense. Y tuvo éxito. El edificio no sufrió grandes daños durante la guerra, mientras que los edificios de Fortuny y de Rafael Calvo, ya en

manos de los proyectos femeninos de la Junta de Ampliación de Estudios, quedaron muy dañados.

El estallido de la guerra, además, sorprendió a muchos estadounidenses, vinculados al Instituto Internacional, en España. «El trabajo del *International Institute for Girls* en España se ha interrumpido de forma temporal por la terrible guerra que ha estallado en España», publicaba *Notes and News*, el boletín informativo del IIGS, en su número del 22 de octubre de 1936. La misma publicación contaba los avatares para salir de España de profesoras y estudiantes del Instituto. Los estadounidenses, y entre ellos las estudiantes que habitaban en la Residencia, fueron protegidos por el Departamento de Estado desde agosto de 1936. En ese momento, Estados Unidos tenía ya la certeza de que no se podía sofocar el golpe de estado en España con rapidez. Y envió cartas a los residentes estadounidenses, pero también a los viajeros por España, para que abandonaran el país. Lo hicieron en diferentes buques de guerra de Estados Unidos que atracaron en varios puertos españoles. Mientras se organizaba la evacuación los estadounidenses se refugiaron en la embajada de Estados Unidos. Junto a ellos, en algunas ocasiones, lograron salir españoles que llevaban tiempo colaborando con las instituciones de la JAE y con el Instituto Internacional para Señoritas. «Dr. Pedro Salinas... director de la Universidad Internacional en Santander, acaba de llegar a Wellesley... a pesar de la prohibición de que solo los ciudadanos estadounidenses podían subir y viajar en los barcos de guerra hacia Estados Unidos, al Dr. Salinas se le permitió salir de España en el *USS Cayuga*», informaba el Instituto Internacional de uno de sus «amigos» al que ayudaron a salir y también a obtener una invitación para trabajar en Wellesley College al igual que a otros republicanos exiliados.⁵³

Porque si bien el edificio de Madrid del Instituto estaba cerrado, la labor de la red que giraba alrededor del *International Institute for Girls in Spain* no cesó. La tarea era difícil. Querían trasladar a los docentes amigos a enseñar en Estados Unidos. Recordemos que Estados Unidos había reconocido al régimen de Franco solo dos días después de que terminase la Guerra Civil, y que no otorgó el estatuto de refugiados a los republicanos españoles. Por lo que los «emigrados» tenían que entrar en el país con contrato laboral y, salvo excepciones, atenerse a la política de cuotas.

La labor de Federico de Onís, de Susan Huntington Vernon, de Carolina Marcial Dorado y del propio Comité del Instituto en Boston, fue ingente. También ayudaron españolas, antiguas becarias de la JAE, que habían permanecido como profesoras en los *colleges* de mujeres como Margarita de Mayo, en Vassar, o profesoras y directoras del *International Institute*, como las hermanas Sweeney.⁵⁴ Ellos localizaban a los «amigos» que necesitaban ayuda, trabajaban con los *colleges* y universidades para que los «reclamasen», tras esa petición se iniciaba el proceso en el que ya intervenía el gobierno estadounidense y las otras organizaciones de ayuda a los exiliados, se activaba.

En los primeros meses de la guerra, sin embargo, al igual que había ocurrido con Pedro Salinas, algunos de los intelectuales más destacados relacionados con el Centro de Estudios Históricos, recibieron invitación directa de las universidades sin mediar otras instituciones. «Don Ramón (Menéndez Pidal) está en Cuba indeciso... Columbia le invitó como profesor visitante gracias a una decisión personal del presidente», escribía Federico de Onís a Américo Castro contestando a su petición de ayuda, y continuaba: «María de Maeztu está en Barnard College por la casa y comida», concluía.⁵⁵

Fue también Federico de Onís quién informó a Claudio Sánchez Albornoz, contestando a su petición de ayuda desde Burdeos, en mayo de 1937, que las cosas ya habían cambiado: «El *Institute of International Education*, después de consultar a varias universidades, ha logrado que algunas les den los nombres de los profesores». Efectivamente, tras esa petición previa, era ya el *Institute* quien invitaba a los académicos.⁵⁶

El *Institute of International Education* era, además, un viejo amigo de las universidades y de los *colleges* estadounidenses, y también lo era de la JAE. Cada vez más mediado por intereses políticos, el *Institute of International Education* centralizó la movilidad de estudiantes y profesores estadounidenses y la recepción de estudiantes extranjeros, por lo que las últimas becas concedidas por Estados Unidos a españoles, en los años previos de la Guerra Civil, las otorgaba esta institución.

«En 1936 el *Institute of International Education* ayudó al Departamento de Estado para preparar el Congreso sobre las relaciones culturales interamericanas», afirmaba el historiador Stephen Mark Halpern, en 1969: «Era esencial para contrarrestar la propaganda del Eje esa estimulación de la amistad entre el norte y el sur de América. Desde entonces el *Institute* trabajó en estrecha relación con el gobierno». ⁵⁷ Como era lógico, para organizar sus actividades e invitar a profesores y becar a estudiantes republicanos, la institución casi gubernamental, contó con otras ayudas. Organizaciones de la sociedad civil, sobre todo cuáqueras ayudaban en la Europa ocupada a salir a los académicos invitados a Estados Unidos. A veces, los refugiados viajaban en los barcos del exilio que hacían en ese caso paradas en Nueva York, otras veces se preparaban viajes individuales. Otras organizaciones como el propio Comité del Instituto Interna-

cional recaudaban o destinaban sus fondos a ayudar a los españoles exiliados. Como señalaba el *Boletín del Instituto Internacional* del año 1942, desde el mismo año del estallido de la guerra civil en 1936, la mayor partida presupuestaria del Instituto se destinó: «A ayudar a los refugiados españoles». Desde un primer momento, se separaron fondos, 2000 dólares de entonces, para «Ayudar a académicos españoles refugiados, amigos del Instituto Internacional, muchos de ellos antiguos profesores o estudiantes... la ayuda se dio o en España (para el viaje), o en Estados Unidos. Más de la mitad se concedió en forma de préstamo».⁵⁸

Ocupada Francia, la ayuda del Comité de Boston, se entregaba directamente a los cuáqueros y a otras organizaciones de ayuda como el *Committee in Aid of Refugee Scholars from Spain*; la *Spanish Refugee Relief Campaign* o al *American Emergency Rescue Committee*. Pero era ya el *Institute of International Education* quién coordinaba las operaciones.⁵⁹ Muchos activistas trabajaron en Francia para organizar las salidas de refugiados. En 1939, Mildred Adams, que trabajaba para el *Institute of International Education*, recibió una convocatoria para reunirse con *Committee in Aid of Refugee Scholars* porque su representante en París avisaba por telegrama de la llegada de catorce intelectuales españoles, la mayoría camino de México, a los que había que alojar en Nueva York, financiar y organizar su salida en autocar. De este grupo muy pocos permanecieron en Estados Unidos. «Escritores como Bergamín, Carner, Prados, Massip, Ugarte. Científicos: Carrasco, Bejarano, Sacristán, Vinos», y continuaba el telegrama enviado a Mildred Adams, y firmado por Margaret Palmer, «Artistas como Balbuena, Renan, Prieto (*sic*) Luna y el compositor Halffter. Traen familias», finalizaba el telegrama.⁶⁰

La mediación política a través del *Institute of International Education*, unido a la cultura

política liberal, democrática o socialista tanto de los institucionistas como de los miembros del Comité de Boston y de los *colleges* que les apoyaban, fue la razón de que la emigración española en Estados Unidos no fuera, salvo excepciones, una emigración radical. Aunque algunos de los exiliados habían militado en el POUM, como Carmen Aldecoa o Eugenio Fernández Granell, o en el PSUC como Justina Ruiz de Conde, todos habían abandonado su militancia y compartían con el resto de los emigrados y con el gobierno estadounidense un férreo antiestalinismo y su vinculación previa a las organizaciones y espacios de socialización institucionista. Por otro lado, debido a las redes que lo sustentaron, con una presencia femenina notable, muchos emigrados enseñaron en los *colleges* de mujeres. En Vassar College, además de Margarita de Mayo enseñaron Pilar de Madariaga y la musicóloga Sofía Novoa y de manera esporádica Carmen de Zulueta y Soledad Salinas.⁶¹ Pedro Salinas, Justina Ruiz de Conde, habitual durante la Segunda República de la Residencia de Señoritas, Jorge Guillén, Manola Sánchez Escamilla, alumna de Gloria Giner en Granada y vinculada al institucionismo, y Laura de los Ríos Giner enseñaron en Wellesley College. Fernando de los Ríos y Eugenio Fernández Granell impartieron docencia en la *New School for Social Research*. En Barnard, además de Carolina Marcial Dorado, enseñó y logró la cátedra Margarita Ucelay, que había estudiado en el Instituto Escuela, Gloria Giner, Laura de los Ríos Giner y muchas más. En Mount Holyoke enseñó Concha de Albornoz, desde 1944, y también Luis Cernuda. En otras universidades y *colleges* también vinculados al institucionismo enseñaron Carmen de Zulueta (Radcliffe y Wheaton College), María de Unamuno (Nashville), Soledad Carrasco Urguti (City University of New York), Zenobia

Camprubí (Maryland); María Díaz Oñate (Middlebury College); Isabel García Lorca (New Jersey College for Women, Hunter College y Sarah Lawrence College).⁶²

Asociaciones y proyectos entre exiliados y anti-franquistas del interior en España

Tras la Guerra Civil, en 1939, el edificio del *International Institute* fue ocupado por un Colegio Mayor falangista, el Teresa de Cepeda, dirigido por la militante de la Sección Femenina, Matilde Marquina.⁶³

La preocupación que esto causó entre los exiliados republicanos españoles en Estados Unidos, que tantos vínculos había tenido con el Instituto Internacional, se plasmó en multitud de acciones. Conocemos bien las del antiguo director del Centro de Estudios Históricos, Tomás Navarro Tomás, que envió cartas solicitando ayuda, a su colega en la Universidad de Columbia, el historiador Carlton H. Hayes, que había sido nombrado, en 1942, por el presidente Franklin D. Roosevelt, nuevo representante diplomático de Estados Unidos en Madrid.⁶⁴

Hayes, que permaneció en su cargo hasta diciembre de 1944, investigó, esa petición del exilio republicano, con detenimiento. «La cristiana residencia de Señoritas», tituló Josefina de la Maza, hija de Concha Espina, un artículo publicado en la revista *Fotos*, en 1939, que se conserva en el archivo privado del embajador. En el texto, de la Maza, escribió que, tras el proceso de reconversión franquista, en el soberbio paraninfo de lo que había sido el IIGS, sobresalía: «Un lienzo de una mujer falangista. Es una virgen pintada por Rosario de Velasco...». Además, el texto ensalzaba la misa de inauguración del colegio mayor falangista Teresa de Cepeda. «El fraile [...] después de bendecir la capilla exorcizó al Instituto «Por

si algún diablo hubiera permanecido escondido». Fue toda una ceremonia de «purificación» realizada por el franquismo para liberar al *International Institute for Girls in Spain*, de los valores que defendían la libertad y también la emancipación de las mujeres. A esa misa asistieron el ministro de Educación, Jesús Ibáñez Martín y Pilar Primo de Rivera.⁶⁵

Estas transformaciones, estos exorcismos, los símbolos y los actos falangistas bastaron para que el embajador Hayes, que fue un conocido converso al catolicismo pero que nunca compartió los valores del nacional catolicismo, considerase que para proteger al IIGS del franquismo y de su concepción del nuevo/antiguo lugar de dependencia y sumisión de las mujeres, debía ocuparlo la embajada de Estados Unidos. De forma inmediata y hasta 1950 el *International Institute for Girls* de Madrid fue parte de la embajada de Estados Unidos.

Mientras todo eso ocurría en la España de la posguerra, el exilio republicano y el propio gobierno estadounidense se movilizaron en Nueva York. «Ibérica se merece todo nuestro agradecimiento por ayudar a mantener viva nuestra esperanza de ver una España libre y democrática», escribía el historiador Arthur Schlesinger Jr. en 1954.⁶⁶ Y era así. En realidad, el proyecto de esta publicación antifranquista que vio la luz en edición española e inglesa en Nueva York gracias a los esfuerzos de sus editoras, la exiliada española Victoria Kent y la estadounidense Louise Crane, pretendía, con ayuda secreta del gobierno estadounidense, mantener una línea política paralela a la oficial con la España de Franco.⁶⁷

Efectivamente, mientras que España y Estados Unidos suscribieron los pactos de Madrid en 1953, e iniciaron relaciones diplomáticas normalizadas, hiriendo al exilio republicano español de todo signo político, Estados Uni-

dos apoyó e impulsó acciones, paralelas encaminadas al fomento de la activación de la sociedad civil española, paso imprescindible para la llegada de un cambio democrático. La revista *Ibérica por la Libertad* (en su versión en inglés *Iberica for a free Spain*) tenía, desde su primer número, ese objetivo. Como en otros proyectos encaminados a facilitar una transición democrática liberal en España, también en *Ibérica* se veían los vínculos, tejidos desde el siglo XIX entre las mujeres españolas y las estadounidenses, atravesados por el progresismo y el institucionismo. Victoria Kent, además de abogada, penalista, diputada y directora general de Prisiones, fue residente y bibliotecaria de la Residencia de Señoritas y profesora del Instituto Escuela. Conocía mucho a las «americanas» de Miguel Ángel 8 y a todos los institucionistas. Fueron ellos, en concreto Fernando de los Ríos y su familia, quienes le ayudaron a instalarse, desde su exilio mexicano, en Estados Unidos y los que le presentaron a Louise Crane que se transformó en su compañera de vida. Louise también pertenecía a la red transatlántica de mujeres y conocía bien España. Había estudiado en Vassar College y era hija de uno de los fundadores del Comité del Instituto Internacional en 1892, de Winthrop Murray Crane. Al estallar la guerra civil española estaba viajando por España con su compañera de entonces, la poeta Elizabeth Bishop.⁶⁸

La revista *Ibérica*, que se imprimió en su versión inglesa desde 1954 hasta 1966 manteniéndose la edición española hasta 1974, jugó un papel esencial para lograr conectar al exilio anticomunista estadounidense con grupos afines y bien articulados, desde las revueltas estudiantiles en el ámbito universitario español. Todos los españoles exiliados en Estados Unidos y los demócratas que residían en la España franquista que colaboraron en *Ibérica*

compartían una visión política liberal y afín a la defendida por los dos partidos históricos estadounidenses. Desde el exilio estadounidense colaboraron Jesús de Galíndez, Ramón J. Sender, Alberto Mendizábal y Juan Marichal, entre otros. Desde el interior de España, Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo, Emilio Casinella, escribieron primero con seudónimo y después con su nombre en *Ibérica por la Libertad* y compartían la línea editorial de los presidentes, el socialista anticomunista Norman Thomas, y el liberal europeísta, también anticomunista, Salvador de Madariaga y de las dos editoras, Victoria Kent y Louise Crane. Los puentes del exilio se habían puesto en marcha.⁶⁹

En Madrid, en el Instituto Internacional de Miguel Ángel 8, se organizaron, por exiliadas o por el Comité de Boston, otros proyectos que movilizaron a mujeres y a varones de la España franquista. Una vez que la embajada de Estados Unidos devolvió el edificio al Instituto Internacional, se alojaron allí programas de universidades estadounidenses muy vinculadas históricamente a las redes tejidas entre las reformadoras estadounidenses y el institucionismo y, después, al exilio español en Estados Unidos. El primer *college* en abrir sus puertas en Madrid, en pleno franquismo, fue el de Middlebury College, en 1950. Middlebury albergaba, desde 1917, durante los veranos a la *Spanish School* un centro imprescindible en la enseñanza de español en Estados Unidos y muy vinculado al institucionismo y al exilio republicano. La *Spanish School* fue dirigida, además, por españoles, como Juan Centeno, antiguo residente de la Residencia de Estudiantes y discípulo, en la Universidad de Wisconsin, de Solalinde. Centeno, desde el año 1937, invitó a los exiliados republicanos a enseñar allí todos los veranos. También fue director Francisco García Lorca, exiliado en Columbia University. Pedro Salinas, Jorge Guillén, Fernando de los Ríos, Francisco

e Isabel García Lorca, Tomás Navarro Tomás, Gloria Giner, Laura de los Ríos Giner, que se casó en Middlebury con Francisco García Lorca, las hermanas Oñate, Justina Ruiz de Conde, Sofía Novoa, Pilar de Madariaga y muchos más enseñaron en esa Nueva Magdalena, que es como llamaban a la *Spanish School* de Middlebury College, durante muchos veranos.⁷⁰

También el Smith College reinició su programa en Madrid, en 1950. Y le siguieron muchos más. Vassar College, New York University y Bryn Mawr, entre otros. En estos programas enseñaron intelectuales españoles perseguidos, represaliados por el franquismo y exiliados que retornaban de Estados Unidos. Claudio Rodríguez, José Hierro, José Luis Abellán, José Luis Sampedro, Carlos Bousoño, Jimena Menéndez Pidal, Francisco García Lorca, Enrique Tierno Galván, Julián Marías y otros enseñaron y participaron en diferentes actos culturales en el paraninfo del IIGS. Fue una bocanada de aire fresco en la España franquista. Desde allí se fraguaron libros, seminarios y otras publicaciones que contribuyeron al proceso de democratización.

Pero hubo otros proyectos que daban la mano al pasado liberal y transnacional español y que se pusieron en marcha por las redes tejidas desde el siglo XIX entre educadoras estadounidenses e institucionistas. En esos primeros años de la década de los cincuenta se creaban en Madrid actividades y asociaciones centradas en mejorar la situación de las mujeres españolas bajo en franquismo. Lo hacían de forma paralela a la organización de otros proyectos, mejor conocidos por la historiografía, de la diplomacia encubierta de Estados Unidos, como los articulados alrededor del Congreso por la Libertad de la Cultura, puesto en marcha en junio de 1950, primero en Berlín y después en París.⁷¹

El mecanismo fue siempre el mismo. Desde el exilio estadounidense, y con apoyo de la diplomacia encubierta de Estados Unidos, se trasladaba a Madrid una o más exiliadas para iniciar un nuevo proyecto con la finalidad, aprovechando sus contactos previos al exilio, de movilizar a la sociedad civil española a través de nuevas asociaciones. En 1953, llegaba a España, alojándose primero en la casa de Alfredo Bauer, muy involucrado en la diplomacia secreta estadounidense, y después en la de su buena amiga la traductora Consuelo Berges, Justina Ruiz de Conde, de soltera Eloína Ruiz Malaxechevarría.⁷² Justina era abogada, había trabajado en el bufete de Clara Campoamor y participó en muchas de sus actividades, entre otras, en la fundación de la Juventud Universitaria Femenina, después transformada en la Asociación Española de Mujeres Universitarias. Justina también participó con Clara Campoamor e la creación de la Unión Republicana Femenina en 1931.⁷³ Durante los años de la Guerra Civil, Justina se alejó políticamente de su mentora militando, tras su traslado a Barcelona, en el PSUC. Al firmarse el pacto germano-soviético, en agosto de 1939, Justina Ruiz abandonó la militancia comunista. Se exilió primero en Francia y a finales de 1939 logró entrar en Estados Unidos en donde, convertida en una convencida antiestalinista, estableció su residencia de forma permanente. Justina volvió a estudiar para transformarse en experta en lengua y literatura españolas. Tuvo éxito en su carrera, lo que le permitió acceder como profesora a Wellesley College en 1941, alcanzando la cátedra en 1958. El contacto tanto con sus compañeras del exilio estadounidense, como con sus amigas que permanecieron o volvieron a la España franquista, como Consuelo Berges, le permitió poner en marcha de nuevo la Asociación Española de Mujeres Universitarias. Bajo el

impulso y la tutela de Estados Unidos obtuvo la aprobación gubernamental española para crear la asociación, en 1955.⁷⁴ También comunicó a la Federación Internacional de Mujeres Universitarias su deseo de incorporar a la nueva/vieja asociación española en esa red transnacional. «Querida Señora presidenta», escribía Justina Ruiz de Conde a la profesora Frances E. Morán, en 1953, al Trinity College, «Estoy encantada de informarle que la Asociación Española de Mujeres Universitarias se ha formado de nuevo, en un mitin celebrado el pasado jueves 9 de mayo», y le adjuntaba los flamantes estatutos.⁷⁵ Pretendían, de alguna manera, promover la sociabilidad y el estudio de las mujeres españolas en pleno franquismo. También buscaban reanudar las becas de españolas en Estados Unidos. Su sede se instaló en el Instituto Internacional de Miguel Ángel 8, simbolizando de forma nítida las redes tejidas en el siglo XIX entre reformadoras estadounidenses y las mujeres españolas.

La nueva asociación tuvo éxito. Entre las asociadas, que oscilaron en los primeros años entre ciento cincuenta y doscientas, había mujeres que habían retornado del exilio, como Isabel García Lorca, Marina Romero o Dorothea Barnes. Otras no habían abandonado España como Matilde Ucelay, María Brey y Obdulia Guerrero Bueno. Se habían licenciado en Derecho, Filosofía, Medicina, Arquitectura, Farmacia, Químicas y en otras carreras.⁷⁶ Lo que tenían en común es que en los años veinte y treinta frecuentaron el Instituto Internacional y la Residencia de Señoritas y muchas, además, fueron becarias de la JAE. Y que todas compartían una visión centrada de la política y el deseo de restaurar una sociedad civil democrática en donde las mujeres volvieran a gozar de los derechos que posibilitasen el ejercicio de la libertad individual.



Justina Ruiz de Conde, exiliada en Estados Unidos, catedrática en Wellesley College y responsable de la reorganización de la Asociación de Mujeres Universitarias en 1953

Como hemos visto a lo largo de este texto, las redes configuradas entre progresistas americanas e institucionistas españoles son esenciales para comprender la emergencia de instituciones y proyectos educativos innovadores e igualitarios entre mujeres y varones. Tanto el progresismo estadounidense como el institucionismo español entendían la democracia liberal sostenida por una sociedad civil educada, vigorosa y equilibrada.

Durante la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial la actividad de las redes transatlánticas no cesó, es más, se reforzó, posibilitando el exilio republicano español y el fortalecimiento del hispanismo en Estados Unidos. Pero, también, en esos años de zozobra, las sinergias políticas de este exilio republicano democrático y centrado con un

fuerte sesgo antiestalinista, y del gobierno estadounidense anticomunista fueron fuertes. A partir de los Pactos de Madrid entre España y Estados Unidos, hubo un mayor movimiento a través del atlántico. Las mujeres vinculadas a las redes, cristalizadas en el Instituto Internacional, que se exiliaron en Estados Unidos participaron en los años cincuenta del siglo XX, unidas a universitarias estadounidenses de las Siete Hermanas, en iniciativas editoriales y en la creación de centros educativos y asociaciones encaminadas a relacionar al exilio con la España antifranquista del interior para que, la existencia de una sociedad civil fuerte, posibilitase una transición hacia un régimen liberal y democrático en España.

BIBLIOGRAFÍA

- ADDAMS, Jane, *Twenty Years at Hull House*, Empire Books, 2011.
- ALBERT ROBATTO, M., «Federico de Onís entre España y Estados Unidos» en Naranjo Orovio, C. y Samper, M.A., *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico*, Madrid, CSIC, 2002, pp. 237-266.
- , *Federico de Onís: cartas del exilio*, A Coruña, Eds. Do Castro, 2003.
- AVERY, I., «La Institución y el Instituto para señoritas», en *El centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tecnos, 1977, pp. 113-117.
- BALADO INSUNZA, Francisco, «Gumersindo de Azcárate y Melquiades Álvarez: entre el liberalismo y la democracia. Una aproximación política». Tesis doctoral, UNED, 2019.
- BARLETT, Samuel C., *Historical Sketches of Missions of the American Board*, Nueva York, Arna Press, 1972.
- BERASATEGUI LÓPEZ, M., «El sueño de un Mount Holyoke español. Una biografía de Alice Gordon Gulick», Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Cantabria, 2014.
- HUGUET, Montserrat, «Desembarco en 'tierras papales'. Educadoras estadounidenses en España en el tránsito entre siglos (1877-1931)», en VILLACORTA BAÑOS, F. RICO CASTILLEJO, J., «Intellectual relations between Spain and the United States. Plans proposed by the Junta para la Ampliación de Estudios», *Hispania* 2/5, 1919, pp. 242-248.
- COSSÍO, N., «Mi mundo desde dentro», en *El centenario de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Tecnos, 1977, pp. 13-17.
- CRESPO, L. (1990), «La Juventud Universitaria Femenina, (1920-1936)», en MAILLARD, M.L., *Asociación Española de Mujeres Universitarias (1920-1990)*, Madrid, AEMU, Instituto de la Mujer, pp. 11-31.
- DAVIS, A. F., *American Heroine, The Life and Legend of Jane Addams*, Oxford/Nueva York/Londres, Oxford University Press, 1973.
- DÍAZ, Elías, «Krausistas e institucionalistas. Un siglo de pensamiento liberal», *Triunfo*, 515, 1972.
- FAGOAGA, C. y SAAVEDRA, P., *Clara Campoamor. La sufragista española*, Madrid, Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural, Subdirección General de la Mujer, 1981.
- GARCÍA VELASCO, José (ed.): *Redes Internacionales de la Cultura Española, 1914-1939*. Madrid, Publicaciones de la Residencia, 2014.
- GLONDYS, Olga, *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español: Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, CSIC, 2012.
- , «El compromiso del exilio republicano en el Congreso por la Libertad de la Cultura y el ethos intelectual de hoy», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 58, 2019, pp. 131-156.
- GORDON, E.P., *Alice Gordon Gulick. Her Life and Work in Spain*, Fleming H. Revel Company, 2017.
- GRIGAS, C.S., *Mission to Spain: Alice Gordon Gulick and a Transatlantic Project to Educate Spanish Women, 1872-1903*, Tesis Doctoral, Washington State University, 2004.
- GUARDIA, Carmen de la, «Misioneras y feministas. La empresa educadora de Alice Gordon Gulick», en GONZÁLEZ GROBA, C. BLANCO OUTÓN, C., FRA LÓPEZ, P. y JIMÉNEZ PLACER, S. (eds.), *Travelling Across Cultures/ Viajes Interculturales. The Twentieth Century Experience*, Santiago, Universidad de Santiago Publicaciones, pp. 283-295.

- , «The Seven Sisters. La acogida de las republicanas españolas en las universidades estadounidenses», *BILE*, 2.ª época, n.º 119-120, 2020, pp. 315-327.
- , *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Madrid Sílex, 2016.
- HOROWITZ, H. L., *Alma Mater: Design and Experience in the Women's Colleges from Their Nineteenth-Century Beginnings to the 1930s*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1984.
- HORSMAN, R., *La raza y el Destino Manifiesto*, FCE, 1985.
- HUGUET, Montserrat, «Tradición misional y legado de las educadoras estadounidenses en España», en CUESTA, J. y TURRIÓN M.J. y MERINO, R., *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2012, pp. 71-116.
- HUNTINGTON, S. D. «A Spanish Renaissance», *The Boston Evening Transcript*, Agosto de 1912.
- IMIZCOZ, J.M., ARROYO, L., «Redes sociales y correspondencia epistolar Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de las redes egocentradas», *Redes*, 21, 2011, 98-138.
- LEMUS, Encarnación, *Ellas. Las estudiantes de la Residencia de Señoritas*, Madrid, Cátedra, 2022.
- MAZA, J. de la, «La cristiana Residencia de Señoritas», *Fotos*, 25 de julio de 1942.
- KECK, M. y SIKKINK, K., «Transnational advocacy networks in international and regional politics», *International Social Science Journal*, 51 (159), 2022, pp. 89-101.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen, «El laboratorio Foster de la Residencia de Señoritas. Las relaciones de la JAE con el International Institute for Girls in Spain, y la formación de las jóvenes científicas españolas», *Asclepio. Revista de Historia de la medicina y de la ciencia*, 2007, vol. LIX, número 2, julio-diciembre, pp. 37-62.
- MANGINI, S., «El Lyceum Club de Madrid, un refugio feminista en una capital hostil». *Asparquia*, 17, 2006, pp. 125-140.
- MÁRQUEZ MACÍAS, R., «Pasión e intelectualidad: la relación epistolar entre Carolina Marcial Dorado y María de Maeztu en María Luisa Candau Chacón (coord.), *Pasiones en femenino Europa y América, 1600-1950* María Luisa Candau, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019. pp. 341-365.
- NUGENT, Walter, *Progressivism: a very ShoHistory*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2010.
- PIÑÓN VARELA, Pilar: «El Instituto Internacional, puente atlántico con los Estados Unidos», en GARCÍA-VELASCO, José (ed.): *Redes Internacionales de la Cultura Española, 1914-1939*, Madrid, Publicaciones de la Residencia, 2014, pp. 275-283.
- , «Go West Young Women! Redes transatlánticas e internacionalismo cultural. Las mujeres como protagonistas del intercambio académico entre España y los Estados Unidos (1919-1939)», Tesis doctoral, UNED, 2015.
- RAMOS, M. D., «El informe del Congreso Internacional de Estudiantes de Praga o la huella de la Institución Libre de Enseñanza en Victoria Kent (1921)», *Arenal*, 5/2, 1998, pp. 413-131.
- RIVERA DÍAZ y G. GELPI, «Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: Ensayo de Historia intelectual», en NARANJO, C. LUQUE, M.D. y PUIG, M.A. (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, CSIC/ Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, 2002.
- RODGERS, Daniel T., *Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.
- SÁNCHEZ DE MADARIAGA, E, «Escritura Epistolar y redes sociales. Pilar de Madariaga, Vassar College y el Exilio», *Ayer* 105/1, 2017, 129-154.
- STOWE, S., *History of Mount Holyoke Seminary during Its First Half Century, 1937-1887*. South Hadley, Mount Holyoke Female Seminar, 1887.
- TUÑÓN DE LARA, M., «Institución Libre de Enseñanza e «institucionismo» en el primer tercio del siglo XX», en LÓPEZ, F., PÉREZ, J., SALOMON, N., CHEVALIER, M., *Actas Quinto Congreso de Hispanistas*, vol. 2, 1974, pp. 839-851.
- VÁZQUEZ RAMIL, R., *Mujeres y educación en Es-*

pañña contemporánea: *La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*, Madrid, Akal, 2012.

- VÉGUEZ, R., *En las montañas de Vermont. Los exiliados en la Escuela Española de Middlebury College, 1937-196*, Albany, Fort Orange Press.
- WOLOCH, Nancy, *Women and the American Experience*, Nueva York, The McGraw-Hill Companies, 2011.
- ZULUETA, C. de, *Misioneras, feministas, educadoras. Historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1984, p. 148.
- ZULUETA, C. y MORENO, A., *Ni convento ni College. La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Señoritas, CSIC, 1993.

NOTAS

- ¹ Imizcoz y Arroyo, 2011, p. 100.
- ² Keck y Sikkink, 2002, pp. 89-101.
- ³ Horowitz, 1984, XVI-XVII.
- ⁴ Nugent, 2010.
- ⁵ Nugent, 2010. Davis, 1973, pp. 176-198.
- ⁶ Hugueta, 2012, pp. 71-116.
- ⁷ Berasategui, 2014; Hugueta, 2012, pp. 71 y ss.
- ⁸ Rodgers, 1998, pp. 4 y 34-45.
- ⁹ Addams, 2011. Davis, 1973, pp. 92-135.
- ¹⁰ Gordon, 1924.
- ¹¹ Grigas, 2004.
- ¹² Alice Gordon Gulick, «Report of the International Institute for Girls in Spain», 24 de enero de 1901. Alice Gordon Gulick Papers, Mount Holyoke Archives and Special Collections. Balado Insunza, 2019.
- ¹³ Guardia, 2020, pp. 22-34.
- ¹⁴ Avery, 1977, p. 114. Stowe, 1887, pp. 344-345.
- ¹⁵ Zulueta, 1984, p. 106.
- ¹⁶ Alice Gordon Gulick, «Report of the International Institute for Girls in Spain», 24 de enero de 1901. Alice Gordon Gulick Papers, Mount Holyoke Archives and Special Collections.
- ¹⁷ Stowe, 1887, Chapter XXI.
- ¹⁸ Gordon, 1917.
- ¹⁹ Stowe, 1887, Chapter XXI.
- ²⁰ Zulueta, 1984, p. 119.

- ²¹ Records of the Cuban Summer School, Harvard University Archives; Antonia Llorens Ubieto, Diario, Archivo/Museo Municipal de Consolación del Sur, Cuba. «Historical note on the Cuban Summer School». *Records of the Cuban Summer School*, Harvard University Archives. Cambridge, MA.
- ²² Nugent, 2010.
- ²³ IIGS Bulletin, 1907. Wellesley College Archives.
- ²⁴ International Institute League, *The Boston Evening*, Saturday, March 19, 1904; «The first College for Women in Spain», *Barnard Bulletin*, New York, Monday, May 2, 1904 Barnard College Archives.
- ²⁵ «Biographical Information, Mrs. Gulick in Santander», Alice Gordon Gulick Papers, Mount Holyoke Archives and Special Collection.
- ²⁶ Mary Stedman Sweeney, Historical Sketch of the international Institute for Girls in Spain, 1942. International Institute for Girls in Spain, Wellesley College Archives.
- ²⁷ Zulueta, 1984, p. 157.
- ²⁸ Susan D. Huntington, «A Spanish Renaissance», *The Boston Evening Transcript*, Agosto de 1912, en Zulueta, 1984, p. 173.
- ²⁹ Piñón Varela, 2015.
- ³⁰ Mary Stedman Sweeney, Historical Sketch of the international Institute for Girls in Spain, 1942. International Institute for Girls in Spain, Wellesley College Archives.
- ³¹ Avery, 1976, pp. 114-115. Zulueta, 1984, pp. 174-175.
- ³² Vázquez Ramil, 2012, pp. 10-25.
- ³³ Avery, 1977, p. 114.
- ³⁴ Tuñón de Lara, 1974, pp. 840-841.
- ³⁵ Díaz, 2015, p. 29.
- ³⁶ Albert Robatto, 2002, pp. 237-267.
- ³⁷ Ruiz Manjón, 2019.
- ³⁸ Halpern, 1971.
- ³⁹ Albert Robatto, 2002, pp. 237-266.
- ⁴⁰ Rivera Díaz y G. Gelpi, 2002, pp. 191-237.
- ⁴¹ Piñón Varela, 2015, p. 267. Márquez Macías, 2018, pp. 341-365.
- ⁴² Mary Stedman Sweeney, Historical Sketch of the international Institute for Girls in Spain,

1942. International Institute for Girls in Spain, Wellesley College Archives. *page eleven*.
- ⁴³ Vázquez Ramil, 2012 p. 219; Zulueta y Moreno, 1993.
- ⁴⁴ Magallón, 2007.
- ⁴⁵ Elizabeth A Foster, Gretchen Todd, Alice P. Hubbard y Susan Huntington. Smith College Archives, citado por Piñón Varela, 2015, 304.
- ⁴⁶ Castillejo, 1919, pp. 242-248.
- ⁴⁷ Piñón Varela, 2015, pp. 118-121.
- ⁴⁸ Lemus, 2019, p. 546. Piñón Varela, 2015, p. 336.
- ⁴⁹ Sanfeliu Gimeno, 2017, pp. 549.
- ⁵⁰ Ramos Palomo, 1998, pp. 413-431.
- ⁵¹ Sanfeliu Gimeno, 2017, p. 562.
- ⁵² Mangini, 2006, pp. 125-140.
- ⁵³ *Notes and News IIGS*, 22, octubre de 1936.
- ⁵⁴ Sánchez de Madariaga, 2017, p. 138.
- ⁵⁵ Carta de Federico de Onís a Américo Castro, 13 de abril de 1937. En Albert Robatto.
- ⁵⁶ Carta de Federico de Onís a Claudio Sánchez Albornoz, el 1 de mayo de 1937. Albert Robatto, p. 97.
- ⁵⁷ Halpern, 1969.
- ⁵⁸ *Notes and News*, 28 septiembre de 1942.
- ⁵⁹ Carta de Justina Ruiz de Conde a Consuelo Berges, Nueva York 8 de julio de 1939. Archivo de la Fundación Consuelo Berges.
- ⁶⁰ Mildred Adams Kenyon Papers. Box 1. Immigration History Research Center, University of Minnesota.
- ⁶¹ Sánchez de Madariaga, 2017, p. 147.
- ⁶² Guardia, 2020, pp. 315-329.
- ⁶³ Josefina de la Maza, «La cristiana Residencia de Señoritas», *Fotos*, 25 de julio de 1942.
- ⁶⁴ «Carta de Tomás Navarro Tomás a Carlton H. Hayes, 23 de abril de 1942». Hayes, Carlton. Corres. Spanish Papers, Box 1 a. Carlton H. Hayes Papers, Rare Books and Manuscript Library, Columbia University.
- ⁶⁵ Josefina de la Maza, «La cristiana Residencia de Señoritas», *Fotos*, 25 de julio de 1942.
- ⁶⁶ Leijte, 2021.
- ⁶⁷ Leijte, 2021.
- ⁶⁸ Guardia, 2016, pp. 315-327.
- ⁶⁹ Leijte, 2021, pp. 191-197.
- ⁷⁰ Véguez, 2017.
- ⁷¹ Glondys, 2019, pp. 38-52 y Glondys, 2012.
- ⁷² Carta de Frances E. Moran a Justina Ruiz de Conde, 18 de mayo de 1953, Justina Ruiz de Conde Papers, Wellesley College Archives.
- ⁷³ Fagoaga y Saavedra, 1981, pp. 54-60.
- ⁷⁴ Asociación Española de Mujeres Universitarias, Tríptico informativo. Diversos General, 588, n.º 102. Archivo Histórico Nacional.
- ⁷⁵ Carta de Justina Ruiz de Conde a Frances E. Morán, Justina Ruiz de Conde Papers, Wellesley College Archives.
- ⁷⁶ Lista de asociadas a la Asociación Española de Mujeres Universitarias, Diversos-General, 588. 94. Archivo Histórico Nacional.